

bajo un orden de absolutas vigencias racionales, sino en manos de una aspiración hacia ese absoluto radicada en la voluntad. La vida tiende a afirmarse sobre sí misma, y no tiene la moral otro sentido que dar cauce a esta tendencia. La cual se manifiesta de dos modos fundamentales: en el sentido de la propia conservación y en el de la propia negación; o bajo la sollicitación del ideal, o bajo el amparo de la Ley. Liberalismo y pacifismo son los dos ideales que condicionan la doble expresión de la moral. Ideales que definen el sentido de la conducta en el hombre particular, lo mismo que en las sociedades.

El derecho es, en sustancia, una cosa con la moral. Ya sabemos que no se trata de una moral de normas racionales que respetar, sino de voluntades que dar curso, sea para imponerse, sea para protegerse. El derecho es un producto de impulsos morales; un artificio para abrir cauce a las últimas tendencias humanas. Sin querer salta aquí a la consideración el sentido que ya ciertos filósofos de la antigüedad dieron a la justicia, haciéndola expresión de la voluntad del más fuerte, o instrumento de defensa del débil. Se comprende el sentido que sobre esta base ha de atribuirse al empleo de las usuales categorías éticas: ley, deber, responsabilidad... Se nos habla insistentemente de una moral y un derecho orientados hacia el valor; sólo que el valor no está decidido de antemano: «la voluntad está más allá del bien y del mal». Así, pues, la moral queda supeditada a una interpretación ulterior de alcance metafísico. En este contexto dejan las cosas de ser consideradas buenas o malas en sí, recibiendo su justificación del contexto en que se encuadren.

El libro puede clasificarse, más que en el campo de la filosofía jurídica, en el perteneciente a la filosofía general. Su mayor defecto lo encontramos en lo que constituye también su virtud: el afán de constructividad con que está redactado. Fuera de esto, reviste especial interés la introducción, por razón de las discusiones de orden gnoseológico que contiene.

S. ALVAREZ TURIENZO

KIERKEGAARD e NIETZSCHE: Número del *Archivio di filosofia*, órgano dell'istituto di studi filosofici, dedicado a ..., con artículos de: E. Paci, C. Fabro, F. Lombardi, G. Masi, V. A. Bellezza, P. Valori, T. Moretti Costanzi, R. Cantoni, A. Santucci. Fratelli Bocca, editori. Milán-Roma, 1953.

El *Archivio di filosofia* dedica uno de sus números a las grandes figuras, con tantos puntos de contacto, de Kierkegaard y Nietzsche. La vigencia que en nuestros días tienen sus nombres hace necesaria una revisión de sus ideas a la luz de las preocupaciones del momento. A este justo imperativo responde el presente número. Pero en este horizonte se dibujan netamente las líneas de interés que van a perfilar el volumen. No se trata de una sucesión de artículos sobre un tema dado,

aun cuando el dato responda a nuestras urgencias. Se trata más bien de «un libro», pues está concebido unitariamente. Las líneas a las que me refería podrían ser éstas: la libertad contrastada con lo absoluto, con la historia, o la tensión entre lo comunitario y lo personal (singular), y la fe contrastada con la razón, o entendida dentro de la comunidad histórica religiosa. Completan este panorama algunos estudios sobre temas representativos de los autores comentados, como podría considerarse al de E. Paci: *Ironía, demoníaco ed eros in Kierkegaard*.

La índole de esta reseña nos impide una referencia adecuada al contenido de cada artículo. Sin embargo, queremos, eso sí, hacer mención de las articulaciones, y por así decirlo, programa general del estudio.

Se abre con el artículo de Paci: *Kierkegaard e la dialettica della fede* (9-45), referente al tema cardinal kierkegaardiano del papel y función de la fe, analizada en la persona que para Kierkegaard fué paradigma: Abraham. Pero resulta que la fe es algo que le acontece a la persona individual, y esta creencia fundamentante, conmovida por un aire romántico, exige el desarrollo de otros muchos problemas: la libertad individual, que pide ser entendida —y surge el antihegelianismo de Kierkegaard y su matizada interpretación—, respecto al Absoluto (artículo de Fabro: *La dialettica della libertà e l'Assoluto*), respecto a la Historia y el cristianismo (artículos de Fabro, ya citado, y de Masi: *Storicità e Cristianesimo in Kierkegaard*), respecto a su papel dentro de la comunidad (artículo de Belleza: *Il singolo e la comunità*). Así, pues, el problema religioso exige para su intelección acudir al problema del hombre singular y libre, que despliega la gama de artículos mencionados. Los tres artículos referentes a Nietzsche: *Il Cristianesimo in Nietzsche*, *La figura del «Freigeist» nella filosofia di Nietzsche*, y *Alcuni significati della necessità nel pensiero di F. Nietzsche*, escritos, respectivamente, por Moretti Costanzi, Cantoni y Santucci, están montados también sobre esta misma concatenación.

Además del artículo de Lombardi: *Alcune riflessioni su Kierkegaard ed altre poche cose*, el cual, apoyado en el saber que le da su reiterado contacto con la obra de Kierkegaard, al que ha dedicado un meritorio libro, se dedica principalmente a situar la figura del pensador danés en la perspectiva del pensamiento contemporáneo, quedan dos artículos que podrían ocupar el papel del «método» en el estudio que nos presenta este volumen. Se trata del ya citado de Paci sobre la ironía kierkegaardiana y el de Valori sobre *Husserl e Kierkegaard*. El papel de esta ironía como relacionante de lo finito y lo infinito. También el papel «metódico» de la angustia. Y junto a estas nociones aclaratorias desde el interior mismo de la obra de Kierkegaard, la comparación y contraste de este método con el transparente de la fenomenología husserliana.

Y este es el andamiaje del volumen. Cada uno de los artículos está integrado por diversas y sutiles interpretaciones, muchas de las cuales abren hacia el futuro horizontes de nuevas posibilidades. Completan el volumen las acostumbradas Notas y Recensiones.

MARIA RIAZA